EL CAMINO DE LA CRUZ

por

ST. ALPHONUS LIGUORI



CATHEDRAL OF
OUR LADY OF THE
HOLY ROSARY
ARCHDIOCESE OF VANCOUVER

EL Vía CRUCIS

Las Estaciones de la Cruz son una devoción católica de catorce pasos que conmemora el último día de Jesucristo en la Tierra como hombre. Las catorce devociones, o estaciones, se enfocan en eventos específicos de Su último día, comenzando con Su condenación. Las estaciones se usan comúnmente como una mini peregrinación a medida que el individuo se mueve de una estación a otra. En cada estación, el individuo recuerda y medita en un evento específico del último día de Cristo. Se recitan oraciones específicas, luego el individuo se mueve a la siguiente estación hasta que se completen las catorce.

Las Estaciones de la Cruz se encuentran comúnmente en las iglesias como una serie de catorce pequeños iconos o imágenes. También pueden aparecer en los patios de la iglesia dispuestos a lo largo de los caminos. Las estaciones se rezan más comúnmente durante la Cuaresma los miércoles y viernes, y especialmente el Viernes Santo, el día del año en que realmente ocurrieron los eventos

INDULGENCIAS

Una indulgencia plenaria se engalana a los fieles que hacen el ejercicio piadoso del Vía Crucis. Aquellos que son impedidos pueden obtener la misma indulgencia si pasan al menos media hora en piadosa lectura y meditación sobre la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Enchiridion Indulgentiarum, no. 63

MMXVI Holy Rosary Cathedral ©
Printed in Canada

ST. ALPHONSUS LIGUORI
VIA DE LA CRUZ

Oración de Preparación

Arrodillarse ante el altar, hacer un acto de contrición, y formar la intención de obtener las indulgencias, ya sea para usted o para las almas en el purgatorio.

Oración del Acto de Contrición

Dios mío, con todo mi corazón, Me arrepiento de todo el mal que he hecho Y de todo el bueno que he dejado de hacer. Al pecar, te he ofendido a ti, que eres el Supremo Bien Y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, Hacer penitencia, no volver de pecar, Y huir de las occasiones de pecado. Señ, por los méritos de la Pasión de Nuestro Salvador, Jesucristo, Apiádate de mí. Amén.

Siguiendo el Acto de Contrición decir:

SEÑOR mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora os amo con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que os he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que os acompañe en este viaje. Vais a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el vuestro, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Vos.

Ante el hórrido Madero,
Del Calvario lastimero,
Junto al Hijo de tu amor.

PRIMERA ESTACIÓN
JESUS SENTENCIADO A MUERTE



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinos, fue injustamente sentenciado por Pilato a morir crucifi cado.

Todos ADORADO Jesús mío: mis pecados fueron más que Pilato, los que te sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, te suplico me asistas en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Padrenuestro)

¡Pobre Madre entristecida!
Traspasó tu alma abatida,
espada de dolor.

SEGUNDA ESTACIÓN
JESUS CARGA CON LA CRUZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz a cuestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

Todos AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tengas destinadas hasta la muerte, y te ruego, por los méritos de la pena que sufriste llevando tu Cruz, me des fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mio!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de habete ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Avemaría)

¡Cuán penoso, cuán doliente te
en tosca Cruz pendiente
Al Amado de tu ser!

TERCERA ESTACIÓN
JESUS CAE LA PRIMERA VEZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genu*fl*exión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz Su cuerpo estaba despedazado por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

Todos AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que te hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, libreme de incurrir en pecado mortal.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Gloria)

Viendo a Cristo en el tormento,
tú sentías el sufrimiento
De su amargo padecer.

CUARTA ESTACIÓN
JESUS ENCUENTRA A SU AFLIGIDA MADRE



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y María, y sus miradas fueron otras tantas fl echas que traspasaron sus amantes corazones.

Todos AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimen- taste en este encuentro, concededme la gracia de ser verdadero devoto de tu Santísima Madre. Y a Ti, mi fl aigida Reina, que fuiste abrumada de dolor, Dame con tu intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de tu Hijo.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Padrenuestro)

¿Quién hay que no lloraría
contemplando la agonía
de María ante la Pasión?

QUINTA ESTACIÓN
SIMON AYUDA A JESUS A LLEVAR LA CRUZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriera en el camino y, como deseaban verlo morir la infame Muerte de la Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudara a llevar aquel pesado madero.

Todos DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengas destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la tuya, y te la ofrezco. Tu has querido morir por mi amor, yo quiero morir por el tuyo y por darte gusto; ayúdame con tu gracia.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Avemaria)

¿Habrá un corazón humano
que no compartiese hermano
tan profunda transfi xión?

SEXTA ESTACIÓN
LA VERONICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genu*fl*exión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo la devota Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo, y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

Todos AMADO Jesús mío: en otro tiempo tu rostro era hermosísimo; mas en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Oh Señor mío!, también mi alma quedó hermosa ante tus ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfi gurado después con mis pecados. Tu solo, ¡oh Redentor mío!, puedes restituirle su belleza: haslo por los méritos de tu Pasión.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Gloria)

Golpeado, escarnecido,
vio a su Cristo tan querido,
Sufrir tortura tan cruel.

SEPTIMA ESTACIÓN
JESUS CAE LA SEGUNDA VEZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz. En la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afl igido Señor.

Todos OH PACIENTÍSIMO Jesús mio: tu tantas veces me has perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderte. Ayúdame, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en tu gracia hasta la muerte. Has que en todas las tentaciones que me asaltan, siempre y prontamente me encomiende a Ti.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de habete ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Padrenuestro)

Por el peso del pecado
de su pueblo desalmado
rindió su espíritu El.

OCTAVA ESTACIÓN
LAS MUJERES DE JERUSALEN LLORAN POR JESUS



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genu*fl*exión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos.

Todos AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que te he hecho, por los castigos que me he merecido, pero mucho más por el disgusto que te he dado a ti, que tan ardientemente me has amado. No es tanto el Infi erno, como tu amor, el que me hace llorar mis pecados.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Avemaria)

Dulce Madre, amante fuente,
haz mi espíritu ferviente
y haz mi corazón igual.

NOVENA ESTACIÓN
JESUS CAE POR TERCERA VEZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

Todos ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisiste padecer en tu camino al Calvario, dame la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar tu amistad.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Gloria)

Al tuyo tan fervoroso,
que al buen Jesús piadoso,
rinda su amor fraternal.

DECIMA ESTACIÓN
JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genu*fl*exión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaran también con ella, la piel de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y dile.

Todos INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufriste, ayúdame a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Ti, que tan digno eres de ser amado.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Padrenuestro)

Oh Madre Santa, en mi vida
haz renacer cada herida
de mi amado Salvador.

UNDECIMA ESTACIÓN
JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genu*f*lexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrifi cio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

Todos DESPRECIADO Jesús mío: clava mi corazón a tus pies para que quede siempre ahí amándote y no te deje más.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Avemaria)

Contigo sentir su pena,
sufrir su mortal condena
y su morir redentor.

DUODECIMA ESTACIÓN
JESUS MUERE EN LA CRUZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genu*f*lexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expíra en la Cruz.

Todos DIFUNTO Jesús mío: beso enternecido esa Cruz en que por mí has muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la tuya es mi esperanza. Ea, pues, Señor, por los méritos de tu santísima muerte, concédeme la gracia de morir abrazado a tus pies y consumido por tu amor. En tus manos encomiendo mi alma.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(De rodillas, Padrenuestro tres vez)

A tu llanto unir el mío,
llorar por mi Rey tan pío
cada día de mi existir.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN
JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos, José y Nicodemo, y lo depositaron en los brazos de su afl igida Madre, María, que lo recibió con ternura y lo estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

Todos AFLIGIDA Madre mia: por el amor de este Hijo, admíteme como tu siervo y ruega por mí. Y Tu, Redentor mío, ya que has querido morir por mí, recíbeme en el número de los que te aman más profúndamente, pues yo no quiero amar nada que no seas Tu.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Gloria)

Contigo honrar su Calvario,
hacer mi alma su santuario,
Madre, te quiero pedir.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN
JESUS COLOCADO EN EL SEPULCRO



Líder Te adoramos, Cristo, y te bendecimos. (Genuflexión)

Todos Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo. (De pie)

Líder Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar o Jesús, acompañando también su Santísima Madre, que lo depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

Todos SEPULTADO Jesús mío: beso esa losa que te encierra. Tu resucitaste después de tres días; por tu resurrección te pido y te suplico me hagas resucitar glorioso en el día del juicio fi nal para estar eternamente contigo en la Gloria, amándote y bendiciéndote.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mio!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; has que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

(Padrenuestro)

Virgen Bienaventurada,
de todas predestinada,
Partícipe en tu pesar.



Oración a Jesús Crucificado

(Recitar de rodillas en frente del ***altar)***

Heme aquí, o buen y dulce Jesús. De rodillas ante tu divina presencia te pido y suplico, con todo el fervor de mi alma que te dignes grabar en mi corazón los más vivos sentimientos de fe, de esperanza y de caridad, de verdadero arrepentimiento de mis pecados y la voluntad fi rmísima de enmendarme, mientras que con sincero afecto e íntimo dolor de corazón considero y medito en tus cinco llagas, teniendo muy presentes esas palabras que el profeta David ya decía de ti, o buen Jesús: "Traspasaron mis manos y mis pies, y contaron todos mis huesos"

Regulaciones actuales sobre las indulgencias

Publicadas en el Enchiridion Indulgentiarium Normae et Concessiones, Mayo de 1986, Librería Editrice Vaticana.

Se concede indulgencia plenaria a los fi eles cristianos que devotamente hacen las Estaciones de la Cruz. El ejercicio devoto de las Estaciones de la Cruz ayuda a renovar nuestro recuerdo de los sufrimientos de Cristo en su camino desde el praetorium de Pilato, donde fue condenado a muerte, hasta el Monte Calvario, donde por nuestra salvación murió en la cruz. Las normas para obtener estas indulgencias plenarias son:

Enchiridion Indulgentiarum, no. 22



CATHEDRAL OF OUR LADY
OF THE HOLY ROSARY
Archdiocese of Vancouver
646 Richards Street, Vancouver BC V6B 3A3
Tel: (604) 682 6774 Fax: (604) 331 8406